

7 subrayados subrayados

Cómo comercian con tu salud. Privatización y mercantilización de la sanidad en Catalunya

Ana Martínez y Montse Vergara (coordinadoras), Joan Benach y Gemma Tarafa (dirección científica), y un amplio equipo de trabajo. Icaria, Barcelona, 2014, 264 pp., 8,5€.

Haciendo referencia a los derechos sociales, un gran filósofo y luchador social fallecido hace poco más de dos años apuntó: “y es precisamente esa otra media historia, la que el amigo del pueblo tiene que recuperar para que el pueblo mismo llegue a saber que los derechos que hoy tiene, un día considerados utópicos por los que mandaban entonces, se los debe principalmente a estos perdedores (momentáneos) de la historia”.

Esta cita de Paco Fernández Buey incluida en el libro que reseñamos nos revela que siempre ha habido, hay y seguirá habiendo muchas personas que luchan por conseguir que los derechos sociales no sean considerados privilegios. Porque nadie debe ser discriminada de un derecho humano fundamental como es la atención a la salud, sea cual sea su condición personal, social, económica, o administrativa. Porque nadie puede anteponer sus intereses económicos o lucrativos personales al bienestar y a la salud de la población. Porque una sociedad que no cuida la salud y el bienestar de las personas es una sociedad enferma.

Estamos ante un trabajo colectivo, sobre cómo debemos entender, defender y mejorar nuestro sistema

sanitario público. Este libro se dirige a profesionales de la salud y la sanidad, a usuarios y usuarias, a activistas y a todas aquellas personas que tengan interés en conocer cómo se ha configurado el sistema sanitario público en Catalunya, cuáles son las claves para entenderlo y cómo la reciente crisis económica ha intervenido en él.

Editado en catalán y castellano, y con una visión sintética y rigurosa, describe, a través de siete breves capítulos y un excelente prólogo escrito por Antía Castedo —periodista de investigación, activista y altavoz de las luchas por la sanidad en Catalunya— cómo es la sanidad pública en Catalunya, cómo ha acelerado la crisis actual un proceso privatizador y mercantilizador —que sentó sus bases en los noventa—, cuáles pueden ser los potenciales efectos de ese proceso sobre la salud de la población y cómo las luchas y alternativas ciudadanas se han erigido para hacerle frente. Todo ello viene acompañado con una selección de citas que recogen experiencias, emociones y razones de reconocidos filósofos y profesionales de la salud, pero también de personas anónimas, activistas o usuarias y usuarios de la sanidad que viven y

sufren, que luchan y reivindican las consecuencias de una “crisis” (que el 15M calificó de “estafa”) cuyas políticas neoliberales aumentan las desigualdades sociales y dañan la salud de las personas.

El libro es un punto de partida de un proyecto colectivo más amplio, que surgió de las muchas personas que ven día tras día el evidente deterioro de la sanidad pública en Catalunya y que se preguntan los “por qué” de que ello ocurra, y los “cómo” construir una mejor alternativa. Como

apunta Antía Castedo, el libro debe ser un instrumento para dotarnos de argumentos para continuar movilizándonos y luchando por una atención sanitaria que tiene que ser un derecho universal, y no una oportunidad de negocio para unos pocos. Porque a pesar de que la salud es algo distinto a estar o no enfermo, todas y todos necesitamos disponer de servicios de salud de calidad, públicos y universales.

Sergi Raventós

Vayamos al grano

Patricia Olascoaga, Germanía, Alzira, 2014, 110 pp., 12 €.

El primer poemario de Patricia Olascoaga consiste en un conjunto de poemas escritos desde las gentes de abajo, que proclaman la dignidad de los trabajadores, que ensalzan su combate diario; versos que sufren haciendo suyo el dolor y la alienación, compartiendo su combate. Se trata de piezas donde la dulzura se combina con la condena y con la rabia, y que se hallan atravesadas por la entrega y la solidaridad, por una afirmación antiautoritaria que se enuncia siempre desde las víctimas. Eludiendo los rodeos, *Vayamos al grano* incide en abordar los conflictos de la realidad de manera directa, sin edulcorarlos, sin falsear la angustia ni la injusticia. Algunos poemas se abren con pequeñas contextualizaciones, que sirven para explicar esa otra Historia, la de los trabajadores, la de los oprimidos, que es a la que responde la poesía de Olascoaga. Con todo, a pesar del sufrimiento, la poeta encuentra espacio para el lirismo.

El libro se compone de poemas extensos, bien trabados con una cuidada progresión emocional, que

mantienen la agilidad y que se van desplegando en enumeraciones hasta alcanzar cierres en clímax. Construye textos que parten de lo descriptivo pero que abren líneas de reflexión política y de denuncia social, superando el localismo para arrojar luz, desde cada escena concreta, desde cada dato específico recogido; para ofrecer una panorámica del funcionamiento del sistema. Olascoaga se centra en las personas y sabe detenerse tanto en figuras concretas como en grupos amplios, al tiempo que condena el mundo de la mercancía, del lucro, y explora las consecuencias de esa mentalidad. Busca la colectividad, donde se hacen posibles la solidaridad, la resistencia, el apoyo mutuo y también los afectos. Porque ahí, frente a la negación y a la oposición, puede construirse “un sí engendrado en el nosotros” que ofrezca otra vida, otro mundo, otra ideología donde quepa el respeto por la dignidad de todo lo viviente.

Con un lenguaje de referencia directa, manifiesta las contradicciones de nuestra sociedad, las mentiras del

discurso del Poder, la incompatibilidad entre capitalismo y justicia social haciendo hincapié en la conflictividad laboral. Ensalza la tenacidad y el compromiso y los alienta, pues sabe que ahí es donde se fragua el futuro y el cambio del mundo. Pero, al mismo tiempo que exhorta a la resistencia, a la desobediencia, también refleja cómo ha calado la mentalidad consumista entre nosotros: manifiesta cómo la alienación destruye la alegría y la propia vida; cómo la rutina y

el sometimiento apagan la intensidad del vivir.

Olascoaga comparte, en suma, una poesía rebelde concebida desde lo humilde y lo sencillo, desde la lucha cotidiana, desde la esperanza y el vitalismo de quienes no pueden permitirse el desaliento. Porque “no hay otro camino que encontrarnos / en la osadía de los actos cotidianos / desobedeciendo las inercias”.

Alberto García-Teresa

Voces del extremo Madrid 2014 (poesía y desobediencia)

VV AA, Amargord Ediciones, Madrid, 2014, 169 pp., 14 €.

En 1999 se celebró en Huelva el primer encuentro *Voces del extremo*; desde entonces la tenacidad del poeta Antonio Orihuela ha conseguido mantener en pie, año tras año, este singular espacio donde poesía, amistad y resistencia caminan juntas. Además se ha extendido en sucesivas ediciones itinerantes en Béjar y Logroño; el año pasado se convocó en Madrid, en el Patio Maravillas, bajo el lema *Poesía y Resistencia*, ahora, ha sido el espacio autogestionado de El Campo de la Cebada en el madrileño barrio de La Latina, el que ha acogido, del 2 al 5 de octubre, una nueva edición: *Poesía y desobediencia*. En estos cuatro días lecturas poéticas, música, debate, perfopoesía y poesía visual han tenido lugar al aire libre. Espacio expropiado a los especuladores, ganado por la ciudadanía, lugar de lo común, lo compartido. Poesía dicha en la plaza, palabra desobediente y libre, lugar y tiempo para el debate y la participación. Como afirma el colectivo organizador se “trata de decir NO en la melancólica dignidad de una sociedad llena de policía, secuestrada por la banca

y lo bursátil, con la complicidad de quienes supuestamente nos representan, obligada a la obediencia, donde lo humano se minimiza a favor de la propiedad y el orden público”.

Las jornadas respondieron a este propósito tanto que incluso la policía no quiso faltar a la cita sobrevolando el cielo de Madrid, casi insólita metáfora o alegoría de un tiempo nuevo: la palabra poética dicha a pesar y por encima del sordo zumbido del helicóptero policial. La elección de un espacio abierto y vivo, y la espontánea colaboración del buen tiempo, hizo que fueran muchas las personas que, sin una intención previa, se acercaran a escuchar atraídos por lo que allí sucedía.

Sucedieron muchas cosas, pequeñas, frágiles, persistentes, necesarias. Recordaré solo algunas. La lectura de Francisca Aguirre que tanto tuvo de homenaje a una generación de poetas, de mujeres, que atravesaron la terrible posguerra y los años de la infamia franquista con la dignidad y el coraje de quienes siempre dijeron NO a la claudicación o el consentimiento. Las numerosas voces de

mujer que negaron la habitual invisibilidad a la que un nada inocente canon suele relegarlas, por citar algunas: Isla Correyero, Ana Pérez Cañameres, Laura Casielles, Begoña Abad, María Ángeles Maeso... Son 24 las que aparecen en el libro objeto de esta reseña sobre un total de 51 poetas; hecho insólito en las antologías al uso. La lectura de Antonio Martínez i Ferrer, que acudió a la cita a pesar de sus problemas de salud, tuvo también mucho de homenaje: al viejo militante, al poeta tardío, al entusiasmo juvenil, al rebelde impenitente. Hubo tiempo para la reflexión y el debate. Y para escuchar voces diferentes, complementarias, pues Voces del Extremo siempre ha sido lugar de encuentro, diálogo, intercambio, duda. El encuentro se cerró con perfoepoesía, un taller colectivo, micro abierto... una pequeña fiesta a

la que se sumaba la gente que acudía al Campo de la Cebada, niños, vecinos del barrio, un improvisado y alegre auditorio... Casi cuatro días de poesía y desobediencia en la plaza, compartiendo con la ciudadanía la indignación o la ternura, el grito o la indagación.

Al igual que el año pasado la editorial Amargord ha querido dejar constancia de estas jornadas en el libro que ha editado con especial esmero. El lector o lectora encontrará aquí una muestra de algunas voces de la poesía crítica que se escribe en el estado de emergencia en el que nos hacen vivir. Para salir de la hipnosis, para no resignarnos, para dudar del mundo, para cuestionar las palabras que nos dicen pero también las que decimos, para sumar voces, voluntades, tercas esperanzas. Para desobedecer.

Antonio Crespo Massieu

Subrayados 2

[N.E. Este texto inconcluso de Miguel Romero *Moro* merece la pena publicarse por el interés de sus comentarios sobre revolución, arte y cultura a propósito del trabajo de Marc Casanovas abajo indicado. Lo

que empezaron siendo unas notas para la presentación en Madrid del libro, más tarde se convirtieron en un artículo (inacabado) cuyo objetivo era establecer un diálogo / debate con el autor para publicarse en *VIENTO SUR*. Tras recuperar el original, lo ofrecemos a nuestros lectores.]

Mapa para revolucionarios(as) con afán de aventuras

Miguel Romero

Organizar el rechazo. Vanguardias culturales y política revolucionaria. Marc Casanovas. Barcelona, Crítica y Alternativa, 2013, 226 pp.

1. Hace algún tiempo, Marc me presentó su libro como “un poco disperso y caótico”. Y añadió: “espero que te guste”. Coincido con él a medias. El libro me ha gustado y lo he leído

con complicidad por el interés del autor en acercar a lectores actuales un tema fundamental de la política revolucionaria, habitualmente considerado como un asunto de “especialistas”, y por tanto, subalterno, de interés puramente utilitario, para cuando hay que echar mano de “personalidades”. La colección *Crítica* y *Alternativa* ha tenido la excelente

idea de publicarlo como un texto destinado a la formación militante.

Pero no coincido con Marc en que el texto sea ni poco, ni mucho “caótico y disperso”. Es un libro desordenado, que es una cuestión muy distinta. Porque el motor de ese desorden es la pasión con que Marc acompaña a todos esos proyectos de cambiar la vida y darle savia así a la política revolucionaria, que representaron, con más o menos sentido, las “vanguardias culturales” del siglo XX. Marc contagia esa pasión y así le vamos siguiendo como caminantes entusiastas por una torrentera, en la que no faltan las emociones fuertes (por ejemplo, el *escalofriante*, para cinéfilos, emparejamiento de las visiones de los suburbios de Pasolini y ¡¡¡Jacques Tati!!!, para ilustrar la acumulación de escombros de la historia, en la célebre tesis de Benjamin, a partir del *Angelus Novus* de Paul Klee (p. 48); o encontrarse de pronto con unos rípios de la canción “Escuela de calor” de Radio Futura adaptados al *mantra* capitalista: “hace falta valor... de cambio” (p.111); o que en un mismo párrafo se dé un salto mortal desde afirmar los límites del surrealismo para la crítica actual a los dispositivos ideológicos del capitalismo neoliberal a considerar mas “productivo” a Bertold Brecht para esos fines (p. 160)...

El desorden, a fin de cuentas, no le viene nada mal a un texto que trata de las convulsas relaciones entre vanguardias culturales y políticas revolucionarias. Hay muy ilustres precedentes de textos “desordenados” de crítica cultural al capitalismo (por ejemplo, los de Guy Debord, que Marc cita, con razón, abundantemente, y por supuesto el inmenso e inagotable *Libro de los Pasajes* de Benjamin, otro de los autores de re-

ferencia de Marc, como debe ser). Creo, incluso que no habría estado mal que Marc “desordenara” el suyo más aún, y a la manera de esos referentes, lo hubiera escrito en forma de notas breves con sus comentarios, reflexiones, polémicas... al hilo de la historia de esos dos normalmente mal avenidos compañeros de viaje. El texto habría perdido probablemente en su función formativa, pero creo que habría ganado en su capacidad para hacer reflexionar al lector, atraerle hacia temas poco conocidos e invitarle a la aventura de apropiárselos y debatir sobre ellos, no en el margen, sino dentro de la política revolucionaria.

2. Según mi escuela militante, las reseñas de los libros de los amigos deben destacar lo que no nos gusta; el resto se supone que nos ha gustado y ya se sabe aquello de que “hay que criticar mirando a los ojos y elogiar por la espalda”. Por eso es muy poco recomendable pedir a los amigos de esta escuela comentarios de los libros propios. Después de leer esta reseña, no me extrañaría nada que Marc lo tuviera en cuenta en próximas ocasiones... Pero vamos al asunto.

Creo que hay un problema en el enfoque de los dos ejes del libro (“vanguardias culturales” y “políticas revolucionarias”). Frecuentemente, aparecen yuxtapuestos (incluso en el título: *Organizar el rechazo*) en vez de articulados: a un extenso discurso de política anticapitalista siguen otros párrafos en los que entran en escena las cuestiones relacionadas con las “vanguardias culturales”. Francamente, creo que no funciona bien. Máxime cuando a Marc se le nota mucho más libre cuando escribe sobre las “vanguardias culturales”, que cuando resume las ideas gene-

rales de la “vanguardia política” con criterios de estricta *ortodoxia* de “izquierda anticapitalista”. Esta dicotomía tiene una consecuencia sin duda indeseada: salvo en el capítulo tres, dedicado a “arte y política en la Rusia soviética de los años 20”, con el apoyo de un buen artículo de Acacio Puig /1, no hay un análisis crítico de las políticas culturales, o de la ausencia de ellas, por parte de las organizaciones revolucionarias en las diferentes etapas que recorre el libro. Me parece un defecto importante sobre todo porque en la era post-15M se ha producido un entramado tan intenso entre “cultura” y “política”, que no puede elaborarse, ni practicarse, la política anticapitalista, sin que esté contaminada por la política cultural. Por eso, se echa en falta un mayor tratamiento del 15M, apenas aludido en el libro (p.135...); me referiré a él al final de esta nota.

Creo que el origen de ese problema de enfoque está más allá del libro de Marc, en un criterio que funciona, de hecho, en la corriente política de la que ambos militamos, llámese marxismo revolucionario, o el nombre que cada cual prefiera (en mi caso, prefiero la falta de solemnidad de una expresión de Daniel Bensaïd que aprecio mucho: “un cierto trotskismo”/2). Ese criterio consiste en eludir la autonomía entre cultura y arte, como si constituyeran un todo “arte/cultura”, lo que a mi parecer es un obstáculo mayor para reflexionar y elaborar sobre la relación de la política revolucionaria con ambos. Trataré de explicarme brevemente y con ánimo polémico.

3. “El arte debe encontrar su propio camino...”, “el campo del arte no es un campo en que el partido esté lla-

mado a ejercer el mando”, “lo que queremos: la independencia del arte, para la revolución; la revolución para la independencia del arte”... Es difícil encontrar un texto vinculado con cualquier “trotskismo” y referido a temas artísticos que no reproduzca estas citas de Trotsky y del Manifiesto Surrealista. Posteriormente, cuando nuestro “cierto trotskismo” se encontró, de la mano de Bensaïd, con Walter Benjamin, se añadió otra cita canónica: “A la estetización de la política que el fascismo practica, el comunismo le responde con la politización del arte”.

Todas son expresiones normativas, y todas están referidas al arte. La cita de Benjamin, que plantea directamente una norma política, tiene un significado claro en su primera frase, pero ¿qué puede significar en sentido comunista una “politización del arte”? Un objetivo tan manipulado, y manipulable, solo podría entenderse a partir de la crítica de políticas concretas. Pero esas políticas han sido sustituidas, incluso en “nuestra corriente”, por un repertorio de citas clásicas, cuyo valor está fundamentalmente en mostrar la existencia de una voluntad real de enfrentarse y señalar unos principios alternativos a la catástrofe de la politización estalinista del arte. Es un legado muy valioso, pero no son una política revolucionaria ni sobre el arte, ni sobre la cultura, a la que ni siquiera se nombra.

Así, cuando Marc busca referentes post-surrealistas sobre “arte/cultura” y revolución, lo que encuentra está fuera del marxismo, y no está, en mi opinión, entre lo más logrado del libro (en especial el capítulo sobre la Internacional Situacionista, en el que pienso que hay una sobrevaloración del legado de la corriente, aunque

Marc critique algunas ideas extravagantes de sus epígonos actuales, por ejemplo, la llamada “deserción” (“Ni luchar ni confrontar, sino desertar; ni reivindicar ni pedir, desplegar aquí y ahora el mundo en el que queremos vivir; ni actuar ni movilizarnos, sino entregarnos a cierto abandono. Hacer fuerza de nuestra debilidad”, propuestas de Alexandra-Odette Kyriotaki, difundidas aquí por Amador Fernández-Savater, bajo el estimulante título de “¿Y si no hiciéramos nada?”, págs. 140-141); a mi parecer, el situacionismo tiene mucho interés en la historia de Mayo del 68, pero no más allá).

Guy Debord fue uno de los fundadores de la corriente y es ciertamente autor de una obra excepcional... que desborda al situacionismo por todos lados. Debord sí es una referencia para la política revolucionaria sobre la cultura, por cierto, no “fuera del marxismo”, sino en algún lugar de un espacio intelectual en el que convive con el mejor marxismo crítico de nuestra época/3. Su concepción de la “sociedad del espectáculo” tiene desde el comienzo y va intensificando con el paso del tiempo el carácter de una crítica global del capitalismo y su mercantilización general de la vida social, incluyendo por supuesto a la cultura y al arte. Ese es el sentido fundamental de un libro escrito hace veinticinco años y de una actualidad asombrosa como *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*/4. Marc plantea muy bien como una aportación fundamental de Debord “la actualización de los conceptos marxistas de ‘mercancía’ y ‘alienación’ para abordar las nuevas formas de capitalismo cultural”, aunque lo acompañe en algún derrape como la consideración de “que para Marx la mercancía

no es un objeto material” (p. 135), juicio al que, para tener algún sentido marxista, le falta un adverbio, por lo menos (“no es únicamente...”, o “no es necesariamente...”)/5.

4. Pero volvamos al tema del “arte/cultura”. Reconozco que no hay fronteras claras y que muy frecuentemente se utilizan como sinónimos, incluso en los clásicos. A mi parecer, la distinción solo es imprescindible precisamente cuando se trata el tema de “organizar el rechazo”, es decir cuando nos planteamos qué papel corresponde a la política revolucionaria organizada, sea desde un colectivo de oposición en la sociedad capitalista o desde un gobierno revolucionario.

En lo que se refiere al arte, creo que lo básico está en las citas que selecciona Marc y que reproduzco al comienzo del punto 3, salvo una tarea gigantesca para un gobierno revolucionario, que Walter Benjamin sintetiza de una manera muy brillante (y refiere a la “historia cultural”, aunque yo creo que se refiere a la historia del arte...): “En efecto, la historia cultural incrementa la carga de los tesoros que se van acumulando en las espaldas de la humanidad, pero no le da a esta la fuerza de sacudirse dicha carga y tomarla en sus manos”/6. Esta mudanza de la espalda a las manos, de la carga a la posesión, es una tarea que solo podrá realizarse con el esfuerzo sostenido de muchas generaciones, porque no es solo una cuestión de acceso, de conocimiento, de aprendizaje... sino que tiene que ver con un cambio radical en los gustos, los deseos, las diversiones... que no se adquieren por puro voluntarismo o por las mejor intencionadas campañas “pedagógicas” y que, a mi parecer, requieren una política específica

y a muy largo plazo que pueda dar sentido concreto e incidencia real en los hábitos sociales a la máxima: “la independencia del arte, para la revolución; la revolución para la independencia del arte”.

Se entiende bien el valor que el *Manifiesto Surrealista* da a esta “independencia” porque las relaciones habituales entre “vanguardias” del arte y de la revolución se basaban en el alejamiento o la sumisión. Pero pienso que el problema fundamental para las relaciones entre arte y organización política (“partido” si se quiere) es la comunicación. Aquellos artistas que piensan que su tarea y su oficio tiene que ver con la revolución social deberían encontrar interlocutores revolucionarios cercanos y amistosos, artistas o no, con los que compartir ideas, obras, debates, proyectos... y lo mismo puede decirse del otro lado del espejo: las organizaciones revolucionarias tendrían que contar con “passeur”, enlaces, (inter) comunicadores con quienes interpretan y transforman el mundo desde el arte. No es fácil encontrarlos. Sin ir más lejos, Marc me parece un excelente candidato a “passeur” militante.

Notas

1/ Acacio Puig, “La soledad del constructivismo ruso”, *VIENTO SUR* n.º 114. Tratándose de estos temas hay que destacar siempre al texto pionero de Ángel García Pintado *El cadáver del padre*, Barcelona, Los libros de la Frontera, 2011.

2/ “...un cierto trotskismo, o un cierto espíritu de los trotskismos, no está superado. Su herencia sin modo de uso es, sin duda, insuficiente, pero no menos necesaria para deshacer la amalgama entre estalinismo y

comunismo, liberar a los vivos del peso de los muertos y pasar la página de las desilusiones”. *Trotskismos*. Barcelona, El Viejo Topo, 2002, p. 98.

3/ Aunque hay que reconocer que el reencuentro de nuestra corriente con Debord es muy tardío. Ver, por ejemplo, “Guy Debord (1931-1994) ou le spectacle, stade suprême du fétichisme marchand”, publicado con el título “La Société du spectacle” en el libro editado por Antoine Artous, Didier Epsztein et Patrick Silbersstein, *La France des années 1968*, Syllepse, París, 2008, pp. 742-747. Este “distanciamiento” podría ser el tema de un artículo interesante. A ver si Marc se anima a escribirlo.

4/ Publicado en castellano por Anagrama. Tercera edición, 2003.

5/ Por ejemplo. “La riqueza de las sociedades en las que predomina el modo de producción capitalista se presenta como ‘un enorme cúmulo de mercancías’ y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza. (...) La mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran. La naturaleza de esas necesidades, el que se originen por ejemplo, en el estómago o la fantasía, en nada modifica el problema”. Karl Marx. *El Capital*. Vol. 1. p. 43. Madrid: Siglo XXI, 1975, p. 43.

6/ Walter Benjamin. “Eduard Fuchs. P, 81”. Reproducido en *Atlas. Walter Benjamin*. Constelaciones. Madrid, Círculo de Bellas Artes, 2010

Al final del escrito, encontramos las siguientes anotaciones:

5. [N.E.: Este apartado numerado en quinto lugar quedó pendiente sin desarrollar]

[N.E.: a continuación seguían a los siguientes apuntes de bibliografía o citas]:

Crítica social y crítica artista es de interés: Luc Boltanski y Eve Chiapello. *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal, 2002

“La lucha de clases, que no puede escapársele de vista a un historiador educado en Marx, es una lucha por las cosas ásperas y materiales sin las que no existen las finas y espirituales. A pesar de ello, estas están presentes en la lucha de clases de otra manera a como representaríamos un botín que le cabe en suerte al vencedor. Están vivas en ella como confianza, como coraje, como humor, como astucia, como denuedo y actúan retroactivamente en la lejanía de los tiempos. Acaba por poner en cuestión toda nueva victoria de los que dominan...”. Walter Benjamin. *Tesis de filosofía de la Historia* (citado por Marc en p. 95).

“Los surrealistas, que no se consideraban terroristas, activistas armados, luchaban contra una sociedad a la que detestaban utilizando como arma principal el escándalo. Contra las desigualdades sociales, la explotación del hombre por el hombre, la influencia embrutecedora de la religión, el militarismo burdo y materialista, vieron durante mucho tiempo en el escándalo el revelador potente, capaz de hacer aparecer los resortes secretos y odiosos del sistema que había que derribar. Algunos no tardaron en apartarse de esta línea de acción para pasar por la política propiamente dicha y, principalmente, al único movimiento que entonces nos parecía digno de ser llamado revolucionario: el movimiento comunista”. Luis Buñuel. *Mi último suspiro*. Random House Mondadori, Edición Debolsillo. 1982. Traducido por Ana María Fuente. Página 122.